# El enojo, la ira y los conflictos

**Pastor: Oskar Arocha**
**Abril 24, 2016**
**Iglesia Bautista de la Gracia**
**Santiago, República Dominicana**

"[1] ¿De dónde vienen las guerras y los conflictos entre ustedes? ¿No vienen de las pasiones que combaten en sus miembros? [2] Ustedes codician y no tienen, por eso cometen homicidio. Son envidiosos y no pueden obtener, por eso combaten y hacen guerra. No tienen, porque no piden. [3] Piden y no reciben, porque piden con malos propósitos, para gastarlo en sus placeres" - (Santiago 4:1-3 NBHL).

Pedro es un "buen" hombre. La empresa donde trabaja le solicitó ir al interior dos semanas y atender quejas de importantes clientes. Fue el sábado, al final de la tarde, que se acercó a su casa y anhelaba ese momento de llegar y esperaba ser recibido por su esposa. En esos días llovía todos los días por lo que no dejaba de pensar en un caliente sancocho con aguacate y tostones. Pero hasta ahí llegó el sueño. Entró a la casa y nadie lo recibió. Nadie esperaba por él. Cada quien estaba ocupado en sus cosas. Su hija con audífonos oyendo su música, y su mujer entretenida con una novela.

Pedro es un buen hombre, pero, ¿sabes que?, es un hombre que con frecuencia se enoja. ¿Cómo? Le arrancó el celular a su hija y rellenó a su esposa de malas palabras como un árabe a un quipe. Ya en otra ocasión había dicho para sí, "olvídate de esta familia", y se encerró en su enojo, y en otra ocasión se fue de la casa a la barra más cercana para olvidar su dolor. Con una cerveza en mano entre sus amigos, todos compartían los trapos y debilidades de sus mujeres.

¿Por qué? ¿Por qué Pedro reacciono así? ¿Qué esta detrás de este hombre enojado? Volvamos a Pedro. Pedro, ¿por qué te enojaste?

La respuesta más común es la respuesta de Adán: "la mujer que me diste." ¿Cierto? Pedro dice que se enojó por el mal trato de su mujer. El estaba muy cansado. Imagínate, ¡dos semanas fuera de su casa! ¿Quién aguanta la falta de respeto? El dice que el problema fue que se olvidó que en su casa nadie lo quiere, se hizo de expectativas y eso impulsó su ira. Según Pedro, el problema fueron las circunstancias.

Pedro dice que sin esas adversas circunstancias jamás se habría enojado. ¿Es cierto eso? Probablemente, pero eso no significa que la causa esta detrás de las circunstancias. El argumento de Pedro esta cargado de mucha altanería y arrogancia.

Imagínate, para que Pedro no se enoje, todas las circunstancias deben armonizar con su plan.

Pedro es como el Sol. El Sol es el centro del sistema solar y todos los planetas están alineados según su jerarquía. Pedro quiere que todo a su alrededor esté alineado a los deseos que gobiernan su vida. ¿No será que el juicio de Pedro está distorsionado? ¿Quien es el único en el universo que puede garantizar que todo salga según su plan? Dios.

¿Qué hacemos con Pedro? Parece que tiene complejo de dios, o al menos de un semi-dios.

## ¿De Dónde Viene el Enojo?

Si la causa no puede ser encontrada en las circunstancias, entonces, ¿Cuál es la causa? La Biblia responde. La palabra de Dios da la mejor respuesta. Santiago 4:1 nos describe el caso del enojo, la ira y los conflictos desde la perspectiva más importante, la perspectiva de Dios: "¿De dónde vienen las guerras y los conflictos entre ustedes?

"¿No vienen de las pasiones que combaten en sus miembros?" Notemos que el verso 1 tiene dos preguntas. La segunda pregunta responde la primera. ¿De dónde vienen los conflictos? Vienen de las pasiones que combaten en nosotros, en nuestros miembros. Aclaremos algunas palabras relevantes: "vienen", "pasiones", y "miembros":

La ira, el enojo y los conflictos "vienen", en el sentido de que no se producen solos. No se auto-generan. No son eventos al azar, ni productos de una mano invisible cósmica que nos dispara con rayos beta-gamma que nos hace explotar de ira. Para entender mejor, nos podemos apoyar de otras traducciones. Por ejemplo: "¿De dónde surgen?" (NVI), "¿Saben por qué hay guerras?" (TLA), "¿Qué es lo que causa?" (NTV). La pregunta busca identificar la fuente, origen o causa.

Pero si le preguntamos a Pedro, ¿por qué te enojaste? Pedro dice que se enojó por las circunstancias. Cuando nos detenemos a observar la conducta de los demás es fácil identificar sus impulsos. Podemos notar en repetidas ocasiones resultados de agresión. ¿Será que la ira es un impulso innato o una tendencia inconsciente e incontrolable? No se si te das cuenta, pero todos tenemos esa inclinación de buscar el problema fuera de nosotros.

A mitad del siglo pasado (1960s) la cantante y comediante Anna Russell compuso una canción popular que capta bien este concepto:

*Fui a mi psiquiatra para ser psicoanalizada*
*Para averiguar por qué maté al gato y le puse el ojo morado a mi marido.*
*Él me colocó sobre un sofá blando para ver que podría encontrar,*

*Y he aquí lo que sacó de mi subconsciente.*
*A los tres años tuve un sentimiento de ambivalencia hacia mis hermanos,*
*Y así continuó naturalmente que he envenenado a todos mis enamorados.*
*Pero ahora estoy feliz de que he aprendido las lecciones que ésto me ha enseñado:*
*Que Todo lo que hago que está mal es la culpa de alguien más.*

Nuestra inclinación natural es ver al revés todo lo espiritual. Dios dice que el problema esta en el interior, en el corazón, y la solución en el exterior, en Cristo. Pero el mundo dice que el problema esta en el exterior, fuera de nosotros, y la solución en el interior, dentro de nosotros.

¿De donde viene el enojo? ¿Cuál es la fuente? Si descartamos el diseño de Dios, esto es, el humano creado a la imagen de Dios, será muy difícil formular acertadas conclusiones. ¿Qué hace un mundo que descarta el diseño de Dios? El mundo: a) descarta la profundidad de la decadencia espiritual en las personas, y asume que en sentido general el humano es bueno; (b) define el enojo como algo neutro; (c) evade la profunda conexión entre el enojo y las motivaciones; y (d) presenta el deseo del individuo como el mayor bien.

¿Qué dice Dios? Dios dice que la causa, origen y fuente de la ira la encontraremos en nuestros corazones, en las "pasiones" que combaten en nuestros "miembros". La Nueva Traducción Viviente dice: "los malos deseos que combaten en su interior", porque las pasiones son los malos deseos que luchan a lo interno por el gobierno del corazón. Las pasiones en nuestros miembros son nuestros deseos dominantes. Son los placeres que deseamos y que gobiernan nuestra conducta, palabras, pensamientos y reacciones.

¿Te das cuenta? En sentido general, nuestros deseos determinan nuestra conducta. "Hacemos lo que hacemos porque queremos lo que queremos." Si el deseo que nos gobierna es de honrar a Dios con un amor puro y sincero, nuestra conducta también honrará a Dios. Si nuestro mayor placer es Dios, y todo lo que El es para nosotros en Cristo, en nuestras acciones seremos obedientes a Dios.

Pero si ese deseo dominante busca mi agenda personal, mi reputación, mi desempeño, mi progreso o mi preeminencia, mi conducta será una honra estelar a mi persona. Si Dios no es mi visión, ni mi tesoro, mi conducta será contraria a su palabra. Aun mi "buena" conducta tendrá tendencias espirituales destructivas, porque mi conducta es un reflejo de mis deseos.

El enojo, la ira y los conflictos vienen de los deseos y apetitos carnales que nos controlan. En otras palabras, sea que la ira sea provocada o no, sea que las circunstancias desencadenaron el enojo o no, aun sea una adicción compulsiva o no, o sea otra cosa, la causa fundamental del enojo proviene de la distorsión controladora de los deseos del corazón. ¿Cómo serán las relaciones personales de una persona gobernada por sus propios deseos? Bienvenido a la vida de Pedro.

# 4 Caminos que Conducen al Enojo

La enseñanza de nuestro pasaje asume que a menudo la dinámica del enojo no es evidente. Es muy probable que no nos demos cuenta cuando somos gobernados por nuestros deseos, a pesar de que Santiago 4:1 nos dice claramente que los conflictos son el resultado de la guerra de pasiones en nuestro interior. ¿Cómo no nos damos cuenta de una guerra? Los versos 2 y 3 nos hacen un favor, pues describen 4 caminos que conducen al conflicto y el enojo:

1. **La codicia:** "Codician y no tienen, por eso comenten homicidio." ¿Cual es la pasión gobernante? La codicia, y cuando no alcanzamos lo que codiciamos, nos enojamos. ¿Que es la codicia? La codicia es un fuerte deseo de ser complacido. Codiciamos el dinero, el poder, el sexo, la comodidad, el reconocimiento, el "derecho" de hacer lo que nos viene en gana, la autoridad, la última palabra,…etc. Es un deseo fuerte carnal y egocéntrico que nos controla. Cuando deseas y no alcanzas lo que quieres, ¿Cuál es el resultado? ¿El enojo? Si, pero hay mas, el pasaje dice: "por eso cometen homicidio."

   ¿Aplica eso a nosotros? La mayoría no somos asesinos, ¿verdad? Depende. Considera las palabras de Jesús:

   Habéis oído que se dijo a los antepasados: "NO MATARAS" y: "Cualquiera que cometa homicidio será culpable ante la corte." Pero yo os digo que todo aquel que esté enojado con su hermano será culpable ante la corte; y cualquiera que diga: "Raca" a su hermano, será culpable delante de la corte suprema; y cualquiera que diga: "Idiota", será reo del infierno de fuego (Mateo 5:21-22).

   Un asesino es primero una persona airada, una persona esclava a sus deseos carnales, enojada y entonces, asesina. Según la palabras de Jesús, no tenemos donde escondernos. ¿No será por eso es que Proverbios 14:17 dice: "El hombre pronto a la ira obra neciamente"?

   Por lo menos en pensamientos y palabras, todos somos homicidas, porque nos enojamos, y nos enojamos porque codiciamos, porque no obtenemos lo que deseamos.

2. **La envidia:** "Son envidiosos y no pueden obtener, por eso combaten y hacen guerra." Proverbios 6:34 dice: "la envidia enfurecen al hombre". ¿Cuál es la conexión entre la envidia y el enojo?

   El Rey Acab reinó sobre el norte de Israel en Samaria cuando la nación estaba dividida. Nabot de Jezreel era un hombre justo que tenía una hermosa viña junto al palacio. El Rey tuvo envidia y le dijo a Nabot: "Dame tu viña y te daré una

mejor." ¿Para que quisiera el Rey la viña de Nabot si tenía mejores? Por envidia. Entonces, Nabot le dijo a Acab: "No permita el Señor que le dé la herencia de mis padres." Acab, entonces, se fue a su casa disgustado y molesto…se acostó en su cama, volvió su rostro y no comió." (1 Reyes 21:1-4). El camino de la envidia condujo al Rey al enojo, y al final, mató a Nabot.

3. **La indiferencia:** "No tienen, porque no piden," es decir, que no reciben, porque no oran a Dios. No tienen lo que desean porque no se lo piden a Dios (NTV). Si alguno desea algo, ¿por qué no se lo pide a Dios? Richardson responde: el imperativo de la oración, de pedir a Dios que provea, requiere el previo conocimiento de nuestra verdadera necesidad. Si una persona no logra hacer la conexión entre sus deseos y Jesús como aquel que satisface, jamás llevará sus peticiones en oración, y en ese sentido es una persona indiferente o insensible a la realidad espiritual que le rodea.

A veces, la conexión entre la indiferencia y el enojo no es evidente. ¿Por qué? Porque el indiferente o insensible a la realidad espiritual tiende a no explotar en su enojo y sus conflictos, sino que es sutil en su enojo. Tiende a criticar, a ser pesimista (y se cree realista), a tildar a los demás con malas intenciones, a quejarse, a ser poco agradecido, a buscar lo negativo en todo sintiéndose que es una virtud.

El colmo del indiferente es que no se enoja por las cosas que deberían afectarle. No se disgusta de aquello que le disgusta a Dios. En una sociedad o familia recientemente próspera, el peligro a ser indiferente siempre nos encontrará al doblar de la esquina. Todo eso y más, son manifestaciones de una persona indiferente que en su interior tiene una lucha de deseos.

4. **El egocentrismo:** "Piden y no reciben, porque piden con malos propósitos, para gastarlo en sus placeres." Considera esas palabras, porque es el camino más peligroso. ¿Te das cuenta? El enojado, el egoísta, el que es dominando por sus deseos, puede ser el mismo que a menudo ora. Puede ser uno que sabe sorprender una multitud con una recargada y pomposa oración, tal como dijo Jesús: ¡Ay de ustedes que por pretexto hacen largas oraciones! (Mt. 23:14); como también puede ser uno que piensa que ora a Dios, pero realmente solo esta adorando sus propios dominantes deseos. Así le paso al apóstol que llevó aparte a Jesús diciéndole: "quiera Dios que no tengas que morir," y Jesús le respondió: "no tienes en mente las cosas de Dios, sino en tus deseos para gastarlo en tus placeres" (Paráfrasis, Mr. 8:32-33).

## La Cruz del Enojo

Gracias a las verdades de Santiago 4, sabemos que los deseos que nos gobiernan son fuente inequívoca del enojo y los conflictos. ¿Por qué Pedro se enojó? Porque su deseo reinante fue contrariado. ¿Que deseaba? Anhelaba ese momento de llegar a su

casa y esperaba la calidez de ser recibido por su esposa. ¿Que fue lo que recibió? Una familia indiferente e insensible a sus deseos; deseos que se habían convertido en necesidades; necesidades que se habían convertido en demandas; demandas que explotaron en enojo.

Pedro se enojó porque sus necesidades emocionales no fueron satisfechas. Se enojó después de hacer un juicio de valor. Desde su punto de vista, desde su trono, nada era más importante que atender a papá Pedro. Y ¿tu? ¿Donde estas hoy? ¿Eres controlado por tus deseos carnales? ¿Qué opinan los demás de ti? ¿Eres una persona enojada? ¿Eres controlado por tu codicia, envidia, indiferencia o egoísmo?¿Sabes qué? Gracias a Jesucristo, hoy puedes cambiar.

Pero cuídate de la soluciones del mundo. A menudo, nuestro impulso inicial es solo tratar las manifestaciones externas del enojo que son evidentes a todos. Hablamos de no reprimir el enojo como si fuera un líquido o vapor que hay que buscar la manera de darle salida. Hablamos de orientación para manejar el enojo, y caemos en la trampa de pensar que si no hay enojo visible, entonces no hay problema.

Hablamos de ser auto-afirmativos para subir la autoestima y elevarnos más allá del problema. Hablamos de viajar a nuestro “lugar feliz” para distraer la mente. Hasta nos damos garrotes religiosos, tomamos un pasaje de la Biblia para obligarnos a cambiar.

En YouTube hay un corto video de los Angry Birds. Parte del video es Terence, el angry bird rojo, y Chuck, el angry bird amarillo, recontando lo que pasó, y la otra parte es el mismo Terence explicando sus emociones y la solución. Te comparto algunas frases:

Esos hediondos cerdos. ¡Odio a esos cerdos! ¡Estoy tan enojado! Tan enojado que los puedo hacer pedazos. >> No se que decir, simplemente estábamos muy enojados. Yo no me considero un fanático intolerante, pero con los cerdos es un asunto que siempre los hemos odiado. >> Entonces los cerdos se burlan y provocan a los Angry Birds quienes responden lanzándose al aire sobre los cerdos para destruirlos. >> A mitad de vuelo se percata de un cerdito indefenso y comenta >> Yo pensaba que estaba enojado, pero cuando vi al indefenso cerdito el enojo se esfumó, y ahí me di cuenta que no estoy obligado a estar enojado, y que en realidad el enojo no es más que una elección.

No propongo que este video es diabólico, sino simplista y desenfocado. ¿Cuál es la diferencia? El mundo asume que la solución está dentro de mí, pero Dios revela que dentro de mí está el problema, y que la solución está fuera de mí en Jesucristo, el único poderoso para cambiar los dominantes deseos que controlan mi corazón.

Si somos pacientes y profundizamos un poco más, si escudriñamos a la manera de Dios, si no nos olvidamos que la fuente del problema son los gobernantes deseos que combaten en nuestro interior, nuestro corazón podrá deslizarse en la manos del gran Alfarero que ha prometido: "les daré un corazón nuevo…y haré que anden en mis estatutos (Ezequiel 36:27).

El amor de Dios nos puede cambiar. ¿Por qué? Porque si el amor del perfecto sacrificio de Jesucristo satisfizo a Dios, ¿cómo no satisfará nuestros corazones para que descansemos en Dios, y no en los controladores apetitos de la carne? Pero el que no tiene a Jesús no tiene esperanza de satisfacer los más profundos deseos de su alma (Jn. 3:36). En la cruz, las demandas de la justicia de Dios no fueron cargadas sobre nosotros sino sobre Cristo. En la cruz la fuente del amor de Dios fue abierta para todo aquel que cree. ¿Te das cuenta? Sin Cristo el amor queda completamente bloqueado, y lo que necesitamos para cambiar el enojo es amor. El amor de Dios. Necesitamos que abunde el amor de Dios en nuestras vidas, y eso solo es posible en Cristo.

¿No estamos cansados de ser dominados y esclavizado por la carne? ¿No anhelamos que las cosas sean distintas? ¿No deseamos que fluya en nosotros una nueva pasión? ¿No será mejor que en vez de tener pasiones y gobernantes deseos que luchan en nuestro interior, que los deseos impulsen a lo bueno, alegre, agradable y pacífico? Si anhelamos a Cristo, el amor de Dios regenerará nuevos deseos en el corazón. En Cristo tendremos una alegría indescriptible que solo puede ser descrita como el conocimiento de una *"nueva vida"* en Jesús.

Los malos deseos que controlan los conflictos fueron lavados por la sangre de Jesús, y la ira de Dios que era contraria fue derramada sobre la cruz, traspasando sus manos y sus pies y su alma. ¿Por qué?

Por amor.

¿Para que? Para que nuestros deseos sean satisfechos en Dios y no en la codicia. Para celebrar la victoria del Calvario y no hundirnos en la envidia. Para saciar la sed en Cristo y no en la crítica, la queja y el pesimismo que ahoga este mundo. No para saciar nuestras necesidades con hipocresía de una religión vacía, sino para satisfacer y saciar todos nuestros deseos en Dios. Escucha: "Si alguien tiene sed, que venga a Mí y beba. Todos vengan a las aguas; Y vengan, compren y coman, sin dinero y sin costo alguno. ¿Por qué gastan dinero en lo que no es pan, y su salario en lo que no sacia? Escúchenme atentamente, y coman lo que es bueno, y se deleitará su alma en la abundancia. Inclinen su oído y vengan a Mí, escuchen y vivirá su alma". (Juan 7:37; Isaías 55:1-3).

i La palabra griega usada es Πόθεν (póthen – Strong's G4159). Thayer's señala que es un adverbio griego que puede indica lugar (Mt. 15:33; Jn. 3:8), o la fuente, el origen o la causa.

ii Sigmund Freud

iii Anna Russell, Psychiatric Folk Song, tomada de Ravi Zacharias, "Can Man Live Without God" (W Publishing Group, Nashville, 1994), 138

iv Theodore I. Rubin, The Angry Book (1998)

v Albert Bandura, Agresión: A Social Learning Análisis (1973)

vi Carol Tavris, Anger: The misunderstood emotion (1989)

vii Kart A. Richardson, James, comment on James 4:3 in The New American Commentary Series (B&H Publishers, Nashville), 178

viii Ed Welch, Adictions: A Banquet in the Grave (P&R Publishing, New Jersey, 2001), 123 ix Elyse Fitzpatrick & Dennis E. Johnson, Counsel From the Cross, Kindle loc. 1500-1550 x Controlling Emotions: A Lesson from Angry Birds https://youtu.be/pFkRbUKy19g

AMÉN